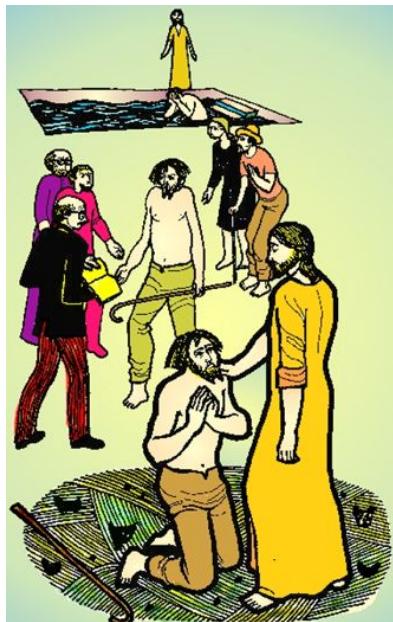


ORACIÓN



Indicaciones:

- Cultivar el encuentro de la oración mantiene fresca y fiel nuestra vinculación a Jesucristo y nos abre a las posibilidades de Dios para nosotros.
- Esta oración dentro del tiempo Cuaresma nos permite acudir a la cita que el Espíritu nos hace para mantenernos en continua reconciliación y mantener viva la esperanza.
- Quizás necesitamos aprender algunos cantos. De todos modos pueden ser sustituidos por otros que se conozcan.
- La oración de súplica es compartida por todos, de modo que nos posibilita el compartir de la oración.

DOMINGO IV DE CUARESMA CICLO A

- **Canto meditativo:** “*Velaré*”
- **Salmo 22:** Ant. “Oh Cristo, Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida”.
- **1^a lectura:** Ef 5,8-14..
- **Canto respuesta:** “*En nuestra oscuridad*”.
- **Reflexión:**

Señor Jesús, tú vienes a nuestro encuentro y nos dices: “*Despierta tú que duermes. Levántate de entre los muertos. Yo seré tu luz*”. Tú que nos ves con el corazón, nos ves dormidos, languideciendo por la vida, vivos medio muertos, sin luz, ciegos. Son muchas las cegueras que nos mantienen postrados y menesterosos: No vemos a los pobres y nos mantenemos cegatos, incapaces de compartir, no conocemos bien a los otros y les juzgamos porque no les amamos, vivimos sin saborear la vida porque no sabemos descubrir el significado de los acontecimientos... Pero, sobre todo, es la falta de luz en el sentido de la vida y la falta de fe lo que nos impide ver las cosas como las ve Dios, ver las cosas con el corazón para ver a Dios en las cosas.

Son muchas las cosas que nos impiden ver claro, caminar sin lucidez. A veces son las costumbres, la rutina, la tradición... las dudas que lo corroen todo. Otras veces son los prejuicios convertidos en certezas, nuestras propias ideologías convertidas en dogma, como la de los fariseos que veían que el ciego había recuperado la vista, pero no lo aceptaban porque contradecía sus propias ideas. En realidad, como solemos decir, Señor, no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Señor Jesús, es verdad lo que nos dices que antes nosotros estábamos ciegos, pero ahora somos luz. Por el regalo del bautismo nos has hecho participar de tu luz, hemos sido

iluminados por tu Espíritu, por tu Palabra, por tu Iglesia. En ella hemos ido conociéndote y aprendiendo de ti a mirar las cosas con el corazón, porque lo esencial es invisible a los ojos. Nos has enseñado a ver al caído en el camino y apreciar el tesoro escondido. Bautizarnos nos ha posibilitado sumergirnos en un universo de nuevas significaciones, de tal modo que hemos aprendido a valorar, no la grandeza de los poderosos, sino la vida del que vive sirviendo en gratuidad y anonimato. Y así es como hemos ido aprendiendo a ver tu presencia en nuestras vidas.

En esta cuaresma, en la que tú nos invitas a revivir la experiencia de nuestros bautismo, nos invitas a ser conscientes de la nueva vida recibida, y a la vez a ser capaces de ir adquiriendo cada vez más un corazón limpio para, no sólo ver a Dios, sino reflejar con nuestra vida y nuestras buenas obras la luz de Cristo. Necesitamos vigilar, Señor, las interferencias que nos impiden ver: la de la rutina, la de los prejuicios, la de las costumbres y tradiciones, la de la ideología... Necesitamos un buen colirio para darnos cuenta de que somos pobres, ciegos y desnudos. Necesitamos que tú mismo nos embarres y hagas con nosotros una nueva creación, y nosotros dejarnos hacer, dejarnos corregir y obedecer tu palabra.

Iluminados por ti, Oh Cristo, que eres nuestra luz podremos seguir tus pasos y aprenderemos a amar como tú. Amando, podremos ver con el corazón. Viendo con el corazón, podremos ver a Dios. Viendo a Dios podremos reflejar su luz con nuestras buenas obras, para que todos le den gloria, de modo que a su pregunta: ¿Crees en el Hijo del hombre?, respondan: Creo, Señor. Y les llegue la Pascua, queden envueltos en tu luz. Así, nosotros, por la luz de la fe podremos ver y gustar lo que esperamos.



- Evangelio:** Jn 9,1-41.
- Canto respuesta:** “*La luz de luz eres tú*”.

{Mientras se canta este canto, una persona enciende una vela grande y la coloca delante de los iconos. Además, del deseo de colocarnos dentro del icono para participar del encuentro con Dios, expresamos con ello que en medio de la oscuridad de nuestras vidas el amor de Cristo permanece junto a nosotros y mientras oramos, es el Espíritu, la Llama de Amor viva, el que mantiene nuestra oración.}

- Silencio.**
 - Oración de súplica: Canto:** “*Señor, ten piedad*”.
- Por la Iglesia para que sea reflejo de tu luz, de tu verdad y tu bondad, realizando tu gracia para los pobres.
 - Por todas las situaciones conflictivas de nuestro mundo, para que se vayan alumbrando la paz deseada.
 - Por todos los hombres que no tiene la luz de la fe, para que se abran a la palabra de Jesucristo y participen de su esperanza.

- Para que todos los invidentes, discapacitados sean respetados y ayudados de manera liberadora.
- Por todos nosotros que hemos participado de la luz de Cristo para que nos convertamos en fuente de esperanza para los otros.

Padre nuestro.

Oración conclusiva:

**Bendícenos, Señor,
ilumina los ojos de nuestro corazón
para que podamos contemplar tus maravillas y,
 llenos de agradecimiento,
no cesemos de anunciar
tu amor a todos los hombres
hasta que tu luz
resplandezca como una aurora sobre toda la tierra
y alumbe a todos los que viven
en tinieblas y en sombras de muerte
y les conduzca
por el camino de la paz.**



Cantos para ir acabando la oración:

- “*De noche iremos*”
- “*La tiniebla*”
- “*Dios tú reúnes*”.

